



Alambique. Revista académica de
ciencia ficción y fantasía / Jornal
acadêmico de ficção científica e
fantasia

Volume 5 | Issue 1

Article 5

El universo posthumano de "Lágrimas en la lluvia": memoria artificial, identidad, historia y ficción

Juan C. Martin Galvan
Stonehill College, MA, jmartin1@stonehill.edu

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique>

 Part of the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Martin Galvan, Juan C. (2017) "El universo posthumano de "Lágrimas en la lluvia": memoria artificial, identidad, historia y ficción," *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia*: Vol. 5 : Iss. 1 , Article 5.
<https://www.doi.org/http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.5.1.5>
Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/alambique/vol5/iss1/5>

Authors retain copyright of their material under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 4.0 License](#).

Lágrimas en la lluvia (2011) es una novela de ciencia ficción española que representa un hito en la obra de Rosa Montero, una autora con una amplia producción novelística anclada habitualmente en la realidad empírica —sirvan como botón de muestra novelas como *La hija del Canibal* (1997), *Instrucciones para salvar el mundo* (2008) o incluso su última entrega *La carne* (2016). Es cierto que con su novela *Temblor* (1990), la autora ya había experimentado en su narrativa con el género de la ciencia ficción, pero es en *Lágrimas en la lluvia* donde la influencia de este género cristaliza plenamente. El germen de esta ficción, como ha reconocido la autora en una entrevista, nace de su devoción por la ciencia ficción, y en especial por la película de Ridley Scott, *Blade Runner* (1982), y “la idea de los replicantes como seres enfrentados a la muerte”¹. Al contrario que la película de Scott, la trama de la novela de Montero no transcurre en Los Angeles, sino en un futuro Madrid en el año 2109. Sin embargo, como en *Blade Runner*, el hilo conductor de esta novela se apuntala en la existencia de replicantes; androides creados artificialmente a través de la manipulación genética. De hecho, la protagonista de esta novela es la detective Bruna Husky, una replicante de combate que se enfrenta a una conspiración de índole global que atañe a la supervivencia de la población replicante².

Robert Pepperell señala que la poshumanidad hay que entenderla, entre otras cosas, dentro del marco crítico que genera la convergencia inmanente entre biología y tecnología. Dicha simbiosis, añade Elaine Graham, tiende a difuminar los límites entre lo estrictamente orgánico y lo artificial, y contribuye a fomentar además la tecnologización del cuerpo humano a través de los avances en las tecnologías GRIN (genética, robótica, informática y nanotecnología): “En lo posthumano no hay diferencias esenciales o demarcaciones absolutas [...]” (Hayles 3)³. En *Lágrimas en la lluvia*, Rosa Montero aborda esta simbiosis tecno-biológica creando un universo narrativo del que es protagonista una nueva especie. La novela de Montero expone cómo a través de las tecnologías GRIN, y a lo largo de un periodo histórico considerable, surgen estas identidades replicantes que ponen en entredicho una concepción normativa de lo que significa ser humano. El organismo biológico *homolab* —también conocido como replicante, tecnohumano, o simplemente tecno— surge a partir de células madre, y es “prácticamente idéntico al ser humano” (22)⁴. Hay cuatro variedades de este mismo organismo: replicantes de trabajo; de combate; de cálculo; y de placer. Este último, nos dice la voz narrativa, fue prohibido posteriormente.

En *Lágrimas en la lluvia*, la manipulación genética permite generar modificaciones bastante notables dentro de una evolución humana ordenada. Para empezar, la gestación de los replicantes dura catorce meses y al nacer tienen “una edad física y psíquica de veinticinco años” (24). Asimismo, cada replicante tiene implantada una memoria artificial de serie que les dota de una identidad ficticia. En la ficción, los replicantes son además infectados con memorias adulteradas que los

hacen atentar contra otros replicantes y posteriormente suicidarse. Físicamente, los replicantes difieren de los humanos porque tienen una “llamativa pupila vertical” (12), y “ojos felinos” (14). Resalta también la fortaleza física de los replicantes de combate o la extrema inteligencia que despliegan los replicantes de cálculo. Como en *Blade Runner*, todos los replicantes tienen una fecha de caducidad y aproximadamente diez años después de su gestación sufren una cruel mutación celular, el Tumor Total Tecno (TTT), que los destruye. Técnicamente, la configuración biotecnológica de estos replicantes supone un hito dentro de la especie y la subjetividad humana, especialmente cuando se trata de su configuración psicológica y social. Pero, ¿cómo son en la realidad los replicantes? ¿Qué supone su existencia para la especie humana y para la concepción de una nueva realidad? *Lágrimas en la lluvia* aborda con acierto estas preguntas, a la vez que contribuye de manera sugerente al debate ético, político y social en torno a la posibilidad de concebir una identidad y una memoria poshumanas. Este artículo se centra en delinear cómo en esta novela de Rosa Montero el discurso sobre la memoria artificial y la implantación de memorias falsas en los sujetos tecnohumanos permite profundizar críticamente en la concepción de una condición posthumana. Asimismo, el análisis crítico muestra cómo a través de esta retórica de la memoria se dirimen en la ficción aspectos fundamentales sobre la subjetividad, la dialéctica entre la realidad y la ficción, así como la construcción adulterada de una conciencia histórica y una memoria colectiva en un mundo futuro.

***Lágrimas en la lluvia* y la ciencia ficción**

Podría resultar contradictorio el hecho de que Rosa Montero haya reconocido en una entrevista que a pesar de tratarse de una novela de ciencia ficción, *Lágrimas en la lluvia* es quizás su novela más realista. Pero su afirmación no resulta descabellada si se tiene en cuenta que en esta novela aparecen temas muy afines a su novelística⁵, y muy pertinentes a la propia condición humana: reflexiones sobre la existencia humana; la muerte o la supervivencia del individuo; la identidad; la fragilidad de la memoria; el amor o la intolerancia. En *Lágrimas en la lluvia* confluyen una amalgama de personajes y temas congénitos a la narrativa de la autora y a la cotidianidad universal del ser humano. En palabras de Rosa Montero, esta novela es al fin y al cabo “un thriller existencial [cuyo] [...] principal tema es [...] la mayor tragedia del ser humano, que es venir a este mundo tan llenos de ganas de vivir, con tantos deseos y tantos proyectos y en realidad abocados a una muerte siempre tan temprana [...]”⁶. Esta familiaridad temática que presenta *Lágrimas en la lluvia* y que es común a la obra de la autora, permite anclar el universo ficticio de esta novela de ciencia ficción a una realidad cotidiana. No obstante, como afirma la autora, todos estos temas adquieren un matiz exclusivo

interacción evidente entre biología y tecnología que afecta directamente a la configuración de la subjetividad. Como apunta Katherine Hayles, “la poshumanidad vislumbra al cuerpo humano como la prótesis original que cada uno de nosotros aprende a manipular, así que extender o reemplazar el cuerpo con otras prótesis se convierte en la continuación de un proceso que empezó antes de que nació” (3). En la novela de Montero, la voz narrativa confirma que el tráfico de memorias adulteradas es una práctica bastante común. Además, muchos humanos lucían implantes estéticos, “rostros en serie de la cirugía plástica barata [...] De repente se habían puesto de moda los arreglos faciales y había media docena de caras que se repetían hasta la saciedad en miles de personas” (30-31). En *Lágrimas en la lluvia*, la integración de la prótesis en el cuerpo origina alteraciones físicas evidentes, pero provoca también transformaciones psicológicas notables.

El impulso protésico, señala Joanne Morra, estimula un encuentro material, figurativo o metafórico “que facilita o compite con nuestras oportunidades de hacer contacto humano con un mundo moderno que está más que nunca mediado y determinado por las tecnologías de comunicación, la biomedicina y la información” (4). Dicho encuentro, continúa la autora, no sólo permite concebir el cuerpo humano como una extensión o mejoramiento del mismo a través de una tecnología protésica, sino que además “explora la manera en la que el cuerpo y la tecnología entran en contacto y son integrados, fusionados, recíprocos y parasíticos” (4). En *Lágrimas en la lluvia* se entretiene una elaborada retórica destinada a exponer los procesos de integración, fusión y reciprocidad tecnológica. Estos procesos son especialmente notorios en la ficción cuando se trata de facilitar la visualización del fenómeno recurrente que supone la implantación física de memorias falsas en el cerebro.

En la novela, una traficante mutante de drogas de diseño, y a veces de memorias falsas, le explica a Bruna Husky parte del sofisticado proceso de aplicación: “Tienes que meterte este extremo más delgado en la nariz [...] entonces la pistola hará sus mediciones y colocará la memoria para que tenga la trayectoria adecuada. Y cuando lo haya hecho, dará un pitido de aviso y disparará” (82). La retórica asociada al consumo de drogas facilita y potencia a la vez la imagen del proceso de implantación de estas memorias, hasta el grado de casi normalizarlo, es decir, de hacerlo cotidiano para aquellos, que como un drogodependiente, están enganchados a su uso frecuente. La propia Bruna Husky, nos dice la voz narrativa, “en más de una madrugada había estado tentada de meterse por la nariz un tiro de memoria, un chute de vida artificial” (35). La ubicuidad de las drogas sintéticas como la oxitocina, o la droga del amor, o las drogas duras como las fresas, memas o el hielo, corroboran el impulso protésico que condiciona, y a la vez estimula la noción de una sociedad poshumana cada vez más seducida por la artificialidad.

Vale la pena enfatizar en el análisis el fenómeno de parasitismo que se genera al converger lo biológico y lo tecnológico dentro de un mismo organismo.

En la novela esta fusión adquiere un papel protagónico cuando se trata de la implantación de memorias adulteradas y su efecto nocivo en los que las consumen voluntariamente, o en aquellos a quienes se las implantan de manera forzada, como a los replicantes. En la ficción, el fenómeno del parasitismo hay que concebirlo como una simbiosis, una estrecha relación entre un organismo anfitrión, y el organismo invasor, o parásito. En esta interacción, el parásito se beneficia y a la vez perjudica al organismo anfitrión. De hecho, las prótesis que contienen memorias adulteradas hay que entreverlas como dispositivos depredadores que desactivan la función de la memoria biológica y sus pautas naturales. Desde un punto de vista figurativo, las memorias adulteradas funcionan como endoparásitos, es decir, organismos que se alojan dentro del anfitrión y no sólo controlan la voluntad del sujeto, sino que también dañan gravemente la integridad física del mismo, causando “edemas y hemorragias cerebrales, provocando un cuadro de inestabilidad emocional, delirios, convulsiones, pérdida de consciencia, parálisis y, por último, muerte del sujeto por colapso de las funciones neuronales” (33-34). Este fenómeno se ejemplifica claramente al observar el comportamiento agresivo de Cata Caín, una replicante infectada por una memoria falsificada que intenta estrangular a Bruna Husky. Tras fallar en su intento, Cata Caín “hundió sus dedos veloz y violentamente en la órbita ocular y se arrancó un ojo”, (15). Este comportamiento suicida se repite tres días más tarde cuando otro replicante asesina a dos tecnohumanos y posteriormente se clava un cuchillo en un ojo.

Al contrario que las memorias adulteradas, las memorias originales de serie que se implantan a cada replicante no provocan daños físicos pero sí son capaces de inducir deterioros psicológicos. Los memoristas profesionales, escritores encargados de escribir las memorias de serie de los replicantes, viven inventando vidas y pasados inexistentes. En cierto modo, estos memoristas llegan a convertirse en organismos invasores que penetran en lo más íntimo del sujeto replicante a través de la memoria para depositar, preservar y vivir sus recuerdos y experiencias de manera vicaria a expensas de los organismos anfitriones. En el caso del personaje Pablo Nopal, este hecho resulta paradigmático porque este memorista profesional implantó en Bruna Husky las memorias traumáticas de su propia niñez, es decir, Pablo Nopal no inventa un pasado ficticio para la replicante, como generalmente hace cada memorista profesional, sino que le da su propio pasado. En cierto modo, Bruna Husky vive “la memoria de otro” (426). En otras palabras, “la verdad de otro” (464); la memoria traumática de Pablo Nopal, su creador. Al descubrir esta verdad, “Bruna percibió que el memorista estaba dentro de ella convertido en un niño asustado; y sintió asco, y al mismo tiempo una indecible ternura” (427). Los memoristas profesionales ejemplifican de manera certera la metáfora del parásito y las consecuencias que su narrativa ficticia provoca en la configuración mental de los sujetos tecnohumanos. En última instancia, estos memoristas profesionales son responsables de ser productores de una memoria colectiva y una conciencia

histórica artificiosa entre la población replicante. Si bien es cierto que cada replicante descubre la falsedad de estas memorias durante su particular *baile de los fantasmas* —“un recuerdo implantado, supuestamente sucedido en torno a los catorce años del sujeto, durante el cual los padres del androide le comunican que es un tecnohumano” (26)—, las secuelas traumáticas que producen las memorias falsas en la subjetividad replicante, especialmente en el caso de la protagonista Bruna Husky, son indelebles.

Lágrimas en la lluvia y la fragilidad de la memoria

Lágrimas en la lluvia ahonda en las patologías o posibles distorsiones que afectan a la memoria, tanto artificial como biológica. Según la psicología cognitiva, la memoria se puede imaginar como la habilidad para retener información, pero también como “un proceso cognoscente que nos capacita para adquirir, conservar y utilizar una extraordinaria diversidad de conocimiento y habilidades” (Ruiz Vargas 54). Como cualquier otra replicante, Bruna Husky es una tecnohumana que carece de un pasado real porque los recuerdos de su niñez o de su familia son creaciones ficticias que pertenecen a otro ser. Sin embargo, a diferencia de otros replicantes que sólo cuentan con 500 escenas de su pasado, la memoria de serie de la protagonista contiene “tres veces más escenas que los demás tecnos”(464). En este sentido, Bruna Husky es “mucho más compleja”, en su configuración identitaria porque distingue “la melancolía y la nostalgia. Y la emoción de una música hermosa, de una palabra o un cuadro” (464). Sin embargo, esta misma complejidad en su configuración neurobiológica —amplificada por la *nexina*, una enzima experimental “que supuestamente fortalecía la percepción empática” (466)— hace que Bruna Husky sea un ser mentalmente mucho más fragmentado y vulnerable, al manifestarse de una manera más intensa el recuerdo diario de su fecha de caducidad, es decir, de los días que faltan para una muerte prematura anunciada; “un automatismo numérico” (465) que la replicante repite de manera insistente durante toda la novela.

La memoria de Bruna Husky se ve afectada por ciertas patologías asociadas con el estrés postraumático, ocasionado por las guerras en las que ha tenido que luchar, pero sobre todo por la muerte de su compañero sentimental, Merlín, víctima del Tumor Total Tecno. La protagonista se esfuerza por reprimir estas memorias, diseñando un sistema de protección; una especie de proceso anestésico, para intentar reprimir cualquier estímulo que incite a la recurrencia de la memoria traumática (Krystal 150). A Bruna Husky “siempre le había repugnado todo lo que tuviera que ver con la memoria. Hablar de la memoria con un rep era como mentar algo oscuro y sucio, algo indecible que, cuando salía a la luz, resultaba casi pornográfico” (41). Pero los esfuerzos de la protagonista por reprimir sus memorias traumáticas se ven frustrados porque muchas veces se producen ciertas

asociaciones mentales o estímulos cognitivos que desatan la imagen del trauma original (Ibíd. 150). Por ejemplo, comerse un bocadillo de algas fritas le provoca una evocación espontánea y no voluntaria del rostro de Merlín, “un rostro deformado por la enfermedad, [que] flotó por un instante en su memoria”, y que Bruna intento “empujar [...] a los abismos” (42). Los recuerdos traumáticos sobre Merlín suelen ser recurrentes e incluso se convierten en protagonistas de las pesadillas de la replicante.

Lágrimas en la lluvia ahonda de manera certera en el fenómeno de la memoria biológica como un proceso neurocognitivo complejo, enfatizando siempre el carácter maleable, pero a la vez volátil y frágil de la misma. La voz narrativa expone cómo Yiannis, el mejor amigo humano que tiene Bruna Husky, aborda esta fragilidad de la memoria biológica al hablar de su hijo Edu, fallecido hace casi cincuenta años. A Yiannis las memorias de su hijo “se le habían borrado de la cabeza como quien borra una pizarra” (47). Yiannis alude a la memoria de manera metafórica al describirla como un “hálito transcelular y transtemporal [...] un hilo incorpóreo que iba tejiendo su identidad” (48). Yiannis concluye: “Qué débil, qué mentirosa e infiel era la memoria de los humanos” (48). En otras instancias, la voz narrativa equipara la memoria a un simple proceso neuroquímico, limitando el complejo acto de recordar a “un [simple] chisporroteo de neuronas” (26). Sin duda, la metáfora más sugerente en la ficción para describir la inestabilidad de la actividad mnemónica la ejemplifica la memoria adulterada que se le implanta a Bruna Husky.

Esta memoria artificial está compuesta de cloruro sódico y en ella se inscriben recuerdos falsos que confunden y condicionan la voluntad de la replicante. Se trata de “una mema artificial de sal” (421), cuyos cristales “se disuelven en el organismo a las pocas horas sin dejar ningún rastro” (421). La desintegración de esta memoria de sal en el organismo, brinda una sugerente metáfora para concebir en términos lingüísticos, pero sobre todo hermenéuticos, lo inestable y efímero que llega a ser muchas veces el proceso neurocognitivo que supone la memoria como fenómeno neuroquímico. En última instancia, esta memoria de sal, creada artificialmente e insertada en el cerebro de la protagonista, alude nuevamente de una manera llamativa a la noción de una posible singularidad tecnológica que “trasciende las limitaciones del cerebro humano” (Kurzweil 20)“; una integración que apenas deja rastro de la convergencia plena entre lo estrictamente tecnológico y lo puramente orgánico.

En la novela de Montero, la creación de memorias artificiales en soportes físicos y su posterior implantación en el sujeto expone con acierto las posibilidades futuras en cuanto a la configuración de la memoria y su más que posible duplicación tecnológica. Aunque en la ficción no se explicita el cómo, es evidente que en 2109 se ha descifrado por completo la ordenación neurocognitiva de la memoria, permitiendo el acceso de manera artificial a los tres procesos bien diferenciados que rigen el funcionamiento normal de toda memoria biológica: codificación,

almacenamiento y recuperación (Ruiz Vargas 56)⁸. En *Lágrimas en la lluvia* resalta la retórica para exponer con lucidez cómo la creación artificial de la memoria no sólo provoca fricción cuando bio y tecno entran en contacto, sino también para exponer el parasitismo, e incluso la fagocitosis, cuando la memoria biológica y la memoria artificial compiten por configurar la identidad del individuo, dando vida a un sujeto posthumano heterogéneo, “una entidad cuyas fronteras [identitarias] están sometidas a continuas construcciones y reconstrucciones” (Hayles 3). Es evidente que las memorias adulteradas establecen una supremacía sobre las memorias de serie, *hackeando* el sistema nervioso y alterando el proceso de cognición, es decir, modificando las fases que integran el proceso mnemónico biológico: fijación, conservación, evocación, reconocimiento y localización (Ruiz Vargas 57-59).

E. L. Doctorow sugiere que la ficción y la no ficción son indistinguibles, quedando solamente la narrativa (231). Esta idea de Doctorow funciona en la novela para exponer el modo en que operan a nivel cognitivo las memorias originales artificiales que lleva cada replicante y las memorias adulteradas implantadas posteriormente. En realidad, ambas memorias son una fabricación artificial, pura narrativa digital que se aloja en el cerebro del hospedador. De este modo, las memorias adulteradas y las memorias originales de serie son indistinguibles a nivel ontológico. De hecho, su poder evocativo y su valor epistemológico operan a un mismo nivel. En otras palabras, la intensidad de las percepciones, impresiones o imágenes que incitan ambas memorias en la mente de los replicantes son tan reales como las generadas por la propia memoria biológica. En la ficción, las memorias de serie de cada replicante se diseñan para proveer una estabilidad emocional que se apuntala en un principio de pertenencia de los replicantes a la familia humana. A pesar de su carácter ficticio, estas memorias cumplen una función primordial porque “los androides son más estables provistos de recuerdos” (25). Por el contrario, las memorias adulteradas implantadas en Cata Caín, por ejemplo, se diseñan para eliminar la frontera existente entre biología y tecnología, pero sobre todo para nublar la distinción entre lo humano y lo tecnohumano. En realidad, estas memorias adulteradas están destinadas a bloquear de la memoria original de serie “la famosa Escena de la Revelación” (26), impidiendo así que la replicante reconozca su condición artificial y su pasado ficticio. Lo más llamativo de estas memorias falsificadas es sin duda su capacidad para eliminar de la ecuación identitaria el aspecto físico del sujeto replicante; el marcador más evidente de su artificialidad. Cuando Cata Caín ataca a Bruna Husky, la memoria adulterada la hace obviar su propia identidad tecnohumana: “Soy humana... ¡Soy humana y tengo un hijo” (15). Bruna Husky intenta convencer a Cata Caín de su condición replicante apelando a su aspecto físico: “Mírate al espejo... ¡Mírate a los ojos! Eres tan tecnohumana como yo” (14). Pero la identidad de Cata Caín no está forjada ya en su fisionomía, ratificada por sus visibles pupilas

felinas, sino en una imagen mental de sí misma. En otras palabras, la memoria falsa genera una disonancia en la configuración identiaria, es decir, desencadena una dialéctica entre la exteriorización y la interiorización, lo que provoca “el desajuste de esquemas materiales y psíquicos” (Cartwright 135). Por lo tanto, su identidad se consolida en los sugestivos recuerdos implantados en su memoria, que la convierten en un ser humano, capaz incluso de tener descendencia; un fenómeno biológico imposible entre la población replicante.

En un momento de la narración, el lector descubre que también Bruna Husky ha sido infectada con una memoria adulterada. Como en el caso de Cata Caín, esta memoria en cuestión contiene una narrativa digital ficticia, diseñada para hacer creer a la replicante que es la madre humana de un niño de dos años y medio, Gummy. Las premisas de esta narrativa instan a la replicante a cometer un acto suicida contra la población humana, usando un gas letal. Si desobedece la orden, Gummy, su hijo ficticio, será torturado. Es evidente que los replicantes no pueden reproducirse, pero la evocación mental producida por esta memoria adulterada es extremadamente insinuante, al grado de fragmentar por completo la voluntad de la tecnohumana, que se ve dividida “entre la obligación de cumplir su misión y el horror que la matanza le producía” (409). Katherine Hayles argumenta que la característica heterogénea inherente a la condición poshumana “implica una cognición repartida, localizada en diferentes partes que pueden estar débilmente comunicadas entre sí [lo que] complica la voluntad individual” (4). La voluntad de la replicante está condicionada por tres factores: su deseo de no herir a seres humanos; su esperanza de proteger a su hijo ficticio; y su necesidad de obedecer las órdenes de los terroristas que han manipulado su cerebro⁹.

El ente poshumano, señala Hayles, es “pos” “porque a priori no hay forma de identificar la voluntad del sujeto que pueda distinguirse claramente de la voluntad de un otro” (4). La confusión que provocan las memorias ficticias a la hora de recrear experiencias vividas y no vividas, ejemplifica la facilidad con la que estas memorias generan escenarios de ficción, capaces de fragmentar la voluntad de Bruna Husky¹⁰. Asimismo, la tortura mental que sufre la tecnohumana enfatiza la inestabilidad y la naturaleza cambiante de las manifestaciones mnemónicas, siempre marcadas, según Pierre Nora, por una dialéctica del recuerdo y el olvido, es decir, por la capacidad innata de la memoria para deformarse y reconstruirse constantemente (8). Cuando Bruna Husky está a punto de cometer el atentado, Pablo Nopal, su memorista, llega al rescate. Aunque parezca algo contradictorio, Nopal logra que la protagonista desista en su intento, contrarrestando los efectos de la memoria adulterada con otras memorias no menos ficticias, a saber, aquellas memorias traumáticas que originalmente configuraron su identidad tecnohumana:

Nopal fue devanando memorias del enmarañado ovillo de su cabeza y poco a poco el borroso contorno de las cosas comenzó a recuperar su precisión. Media hora más tarde, Bruna había vuelto a pasar por su baile de fantasmas, había llorado una vez más la revelación de la impostura, había comprendido que era una androide. Y que no podía tener hijos. (414)

Gracias a la providencial intervención de Nopal, Bruna Husky vuelve a reconocer su artificialidad, su condición tecno, y puede poco a poco anular los efectos de la memoria invasora que la forzaban a cometer el atentado:

La rep inclinó la cabeza y cerró los ojos. Y se dispuso a matar a Gummy [...] ¡No existe! [...] Iban desapareciendo las memorias, estallaban como pompas de jabón, y el dolor era cada vez más insoportable [...] Pero Bruna siguió adelante, agónica, suicida, [...] hasta llegar al recuerdo final y reventarlo [...] Y allí abajo, en lo hondo, tras completar la muerte imaginaria de Gummy, la estaba esperando agazapada la muerte verdadera de Merlín. Bruna Husky estaba de regreso, toda entera. (415)

Si las memorias originales de serie, o aquellas otras adulteradas, construyen y deconstruyen la subjetividad y fragmentan la voluntad del individuo, las características innatas de la memoria —su fragilidad, su capacidad para deformarse y reconstruirse, sus patologías— y su manipulación tecnológica, son asimismo claves para entender cómo se llega a configurar y perpetuar una conciencia histórica y una memoria colectiva ficticias dentro del universo posthumano de *Lágrimas en la lluvia*.

***Lágrimas en la lluvia*, desmemoria, conciencia histórica y memoria colectiva**

Varios estudios encauzados a investigar la memoria biológica señalan que muchas de las insuficiencias que afectan al acto mismo de recordar no se deben necesariamente a procesos patológicos, sino más bien hay que achacarlas a la facilidad con la que las memorias del pasado pueden llegar a cambiarse o, peor aún, tergiversarse (Schacter 1). *Lágrimas en la lluvia* ejemplifica como a través de la construcción tecnológica el pasado puede ser manipulado con relativa facilidad cuando se trata de construir la identidad del sujeto. Pero en la novela de Montero, el tratamiento de la memoria no hay que limitarlo solamente a una perspectiva cognitiva y psicológica individual, sino también a un ámbito social que afecta a toda una comunidad, ya que al hablar de experiencias vividas resulta necesario descifrar de qué manera las sociedades llegan a recordar o, recordar de manera incorrecta, su pasado (Schacter 3). Maurice Halbwachs imagina la memoria colectiva como un sistema social de representaciones, que dan sentido identitario y

cultural a cada miembro de una comunidad y que concretizan un pasado en el presente. Un pasado, matiza Ramón Ramos, “que se reescribe en función del presente (de los sucesivos presentes)” (32). Las memorias, afirma Halbwachs, “son manifestaciones externas que nos vienen dadas a través de nuestra interacción social, siempre y cuando el individuo adopte, aunque sea momentáneamente, la manera de pensar de ese determinado grupo” (38). En la novela de Montero, el carácter social característico de la memoria dificulta la formación de un imaginario colectivo replicante.

Para empezar, la plasmación de una memoria colectiva entre la especie replicante resulta problemática porque “[l]os androides eran seres solitarios, islas habitadas por un solo naufrago en medio de un abigarrado mar de gentes” (29). Asimismo, la conciencia histórica de los tecnohumanos —marcada principalmente por su apego a “pequeños recuerdos artificiales [...] [que] seguían manteniendo una especie de magia, [y] seguían ofreciendo consuelo y compañía” (34)— se apuntala en base a la impostura identitaria de las memorias ficticias de serie. Estas memorias que “son únicas y diferentes” (25), están reguladas por la Ley de Memoria Artificial de 2101. De hecho, esta ley protege la integridad de las memorias originales implantadas a los replicantes y “prohíbe y persigue cualquier manipulación posterior así como el tráfico ilegal de memorias” (26)¹¹. A pesar de estas regulaciones, la práctica ilegal que rodea al tráfico y consumo de memorias adulteradas continúa siendo habitual, lo que cuestiona de manera preocupante cualquier principio de veracidad histórica entre la población replicante¹².

En *Lágrimas en la lluvia* la construcción de una memoria colectiva no es sólo problemática entre los tecnohumanos. La ficción revela como entre los humanos también la manipulación tecnológica de la memoria juega un papel primordial a hora de construir un imaginario colectivo. A la práctica común del tráfico y consumo de implantes de memoria entre la población humana, hay que añadir su afición desmesurada al borrado selectivo de la memoria a través de medios tecnológicos. El bajo coste de este proceso, su normativización y el gran número de franquicias *Memofree* al alcance del consumidor, hacen que esta practica sea bastante común para una gran mayoría de la población:

La Ximen33 llevaba ya una decena de años barriendo las cabezas de la gente y había personas adictas a la máquina que, patológicamente incapaces de soportar el menor malestar, acudían una vez al mes a extirparse pequeñas espinas de la memoria: una discusión desagradable, un amante pasajero que preferían no haber tenido, una fiesta en la que no brillaron como esperaban¹³. (356)

Como expone esta cita, la práctica de borrado selectivo lleva años ocurriendo en esta sociedad poshumana, ávida por consumir realidades alternativas; por crear

“nuevos modelos de subjetividad” (Hayles 4). Resulta paradójico que este intento de desmemoria vaya en contra de una función esencial de la memoria, es decir, una ambición de la misma, según afirma Paul Ricoeur, que consiste en ser fiel al pasado (21). De este modo, la desmemoria se convierte en una negación categórica a esta aspiración de fidelidad histórica porque origina cuando menos una visión poco objetiva de la realidad experimentada por el individuo.

En última instancia, la frecuencia con la que se produce este fenómeno y la obsesión con o sobre la memoria, es contraproducente porque llega a provocar una patologización del proceso histórico (LaCapra 13). La posibilidad de generar una memoria histórica o una memoria colectiva fidedignas, se dificulta aún más porque en el Archivo Central de los Estados Unidos de la Tierra, plataforma donde se registra y almacena la historiografía del planeta, se están produciendo constantes y preocupantes alteraciones revisionistas, dirigidas precisamente a contradecir y refutar la historia oficial.

Estos factores relacionados con la manipulación de la memoria inciden negativamente en la configuración normalizada de un imaginario socio-histórico estable. De hecho, en *Lágrimas en la lluvia*, si las memorias originales de serie y las memorias adulteradas operaban a un mismo nivel cognitivo y epistemológico a la hora de construir la subjetividad individual, la manipulación tecnológica de la actividad mnemónica y, sobre todo, su patologización, influyen negativamente la construcción de una conciencia histórica y una memoria colectiva.

Cary Wolfe señala que la temática del poshumanismo se suele concentrar en “el descentramiento de lo humano en relación a las coordenadas tanto evolutivas, ecológicas o tecnológicas” (xvi). La novela de ciencia ficción de Rosa Montero, *Lágrimas en la lluvia*, concibe una versión posthumana de una sociedad futura descentrada por los avances tecnocientíficos y su impacto directo en la configuración evolutiva de un sujeto futuro. La novela es además una provocativa plataforma textual para indagar en el concepto de singularidad tecnológica, que en la ficción da origen a una nueva especie: “la civilización humana-máquina” (Kurzweil 5), y que desencadena una fricción, un parasitismo, e incluso una fagocitosis, al confluir bio y tecno dentro de un mismo sistema cognitivo.

Desde la ciencia ficción, un género atípico en la narrativa de Rosa Montero, la autora madrileña expone con gran acierto cómo la actividad mnemónica es fundamental a la hora de construir una subjetividad fragmentada; de ahondar críticamente en la dialéctica realidad/ficción; y de polemizar sobre cuestiones que atañen a la memoria colectiva y la conciencia histórica de una sociedad —fenómenos todavía muy relevantes para un imaginario español contemporáneo. Asimismo, con esta novela, Montero logra hacer que la memoria —un fenómeno cognitivo tan cotidiano y popular, pero a la vez tan complejo y paradigmático en la construcción de la sicología del sujeto— adquiera un protagonismo mayúsculo en su producción novelística. *El peso del corazón* (2015), secuela de *Lágrimas en la*

lluvia, y la futura tercera entrega de la saga, ya en la mente de la autora, confirman el interés y también su deseo de robustecer un género literario, el de la ciencia ficción, que en España sigue estando tan marginado.

Notes

¹ La película de Ridley Scott es una adaptación cinematográfica de la novela de ciencia ficción *Do Androids Dream of Electric Sheep* (1968), del escritor americano Philip K. Dick. Véase la entrevista completa a Rosa Montero en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=p9QiS8xVHVQ>.

² El *Blade Runner*, los replicantes son creados para operar en el espacio exterior y su presencia en la Tierra está prohibida. El protagonista, Rick Deckart (Harrison Ford) es un policía, un Blade Runner, encargado de perseguir y eliminar a un grupo de replicantes que ha regresado a la Tierra para confrontar a su creador, Tyrell Corporation, e intentar encontrar respuestas para retrasar la muerte biológica prematura a la que se enfrenta cada replicante al alcanzar una cierta edad física.

³ Todas las traducciones del inglés al español son mías.

⁴ Durante el análisis se usarán las palabras replicante, tecnohumano o tecno para referirse al mismo sujeto.

⁵ *Lágrimas en la lluvia*, afirma Rosa Montero, “es una novela que tiene todos los ingredientes de todos mis libros” <https://www.youtube.com/watch?v=p9QiS8xVHVQ>

⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=XZWMn6N2I-8>

⁷ <http://www.youtube.com/watch?v=XZWMn6N2I-8>

⁸ Aunque la implantación de memorias falsas en un ser humano es todavía inviable, la creación de memorias artificiales en el hipocampo de roedores es ya una realidad científica. Para una explicación completa del proceso, véase un fragmento del estudio de los neurocientíficos Steve Ramirez y Xu Liu. <https://www.youtube.com/watch?v=EXo3qA9V3eI>

⁹ Para un estudio neurocientífico relevante sobre la manera en la que el cerebro puede llevar a cabo juicios morales, véase el interesante artículo “How Your Brain Makes Moral Judgements” http://www.cnn.com/2014/03/26/health/brain-moral-judgments/index.html?hpt=hp_c2

¹⁰ Algunos estudios cognitivos sobre la memoria prueban que con la suficiente sugestión, es posible implantar memorias falsas, inclusive memorias de experiencias poco comunes (Loftus 64).

¹¹ En la ficción, la Ley de Memoria Artificial 2101 se convierte en un interesante guiño intertextual a la Ley de Memoria Histórica en España. Esta ley, conocida como 52/2007, fue aprobada durante la legislatura de José Luis López Zapatero para reconocer y ampliar los derechos —y también reivindicar la memoria y reparar los daños morales— de las víctimas que sufrieron persecución y violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista. Grupos colectivos como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica fueron fundamentales a la hora de promover esta ley del ordenamiento jurídico español.

¹² Vale la pena hacer una distinción entre el concepto de memoria colectiva, expuesto anteriormente en los postulados de Halbwachs, y el término memoria histórica. Cuando se habla de memoria histórica, señala Colmeiro, nos referimos a “una conceptualización crítica de acontecimientos de signo histórico compartidos colectivamente y vivos en el horizonte referencial del grupo” (18). En la ficción, las referencias en torno a la memoria histórica de los replicantes se explicita en las entradas documentales en el Archivo Central y en las reivindicaciones de algunos grupos “de activistas tecnos, como el MRR (Movimiento Radical Replicante)” (24).

¹³ Algunos ensayos científicos relacionados con el borrado selectivo de la memoria en roedores han dado ya sus frutos. Por ejemplo, un equipo de investigadores liderado por la doctora Courtney Miller

del Instituto de Investigación Scripps de la Universidad de California, Los Ángeles, ha logrado borrar en roedores “deeply engrained drug-related memories without harming other memories”. Véase el siguiente enlace para una explicación más detallada de este estudio <http://www.sci-news.com/medicine/science-unwanted-memories-mice-rats-01399.html>. Asimismo, hace unos años, los investigadores Roger Clem y Richard Huganir de la escuela de medicina de la Universidad Johns Hopkins hicieron el descubrimiento de una molécula en el cerebro, la molécula del miedo, que podría ayudar a borrar memorias que afectan a personas con síndrome post-traumático. En sus ensayos con roedores, los investigadores descubrieron una proteína inusual en la amígdala cerebral en los ratones entrenados a través de un condicionamiento de miedo. Esta proteína permanece sólo unos días y aparentemente refuerza el circuito neurológico responsable de mantener una memoria traumática. Al eliminar dicha proteína durante ese periodo de tiempo, los roedores perdieron la memoria traumática para siempre. La clave para borrar dicha memoria yace en eliminar la proteína justo después del evento traumático. Huganir sugiere que sería posible eliminar una memoria indeseada durante un episodio crítico, suministrando un medicamento que interfiriera con la molécula del miedo. Para una lectura más completa del estudio, véase el siguiente enlace: http://www.hopkinsmedicine.org/news/media/releases/johns_hopkins_researchers_discover_how_to_erase_memory

Obras citadas

- Cartwright, Lisa y Brian Goldfarb. “On the Subject of Neural and Sensory Prostheses”. En *The Prosthetic Impulse: From a Posthuman Present to a Biocultural Future*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 2006. 125-154.
- Colmeiro, José F. Memoria histórica e identidad cultural: de la posguerra a la postmodernidad. Anthropos, 2005.
- Doctorow, E.L. “False Documents”. *American Review*, vol. 26, 1977, pp. 215-32.
- Graham, Elaine L. *Representations of the Post/Human: Monsters, Aliens and Others in Popular Culture*. Rutgers UP, 2002.
- Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory*. Edited and translated by Lewis A. Coser. University of Chicago Press, 1992.
- Hayles, Katherine. *How We Became Posthuman: Virtual Bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. University of Chicago Press, 1999.
- Krystal, John H., et al. “Post Traumatic Stress Disorder: Psychobiological Mechanisms of Traumatic Remembrance”. *Memory Distortion: How Minds, Brains, and Societies Reconstruct the Past*, edited by Daniel Schacter. Harvard UP, 1995. pp. 150-72.
- Kurzweil, Ray. *The Singularity is Near: When Humans Transcend Biology*. Penguin Books, 2005.
- LaCapra, Dominick. *Writing History, Writing Trauma*. John Hopkins UP, 2001.
- Loftus, Elizabeth F. et al. “The Reality of Illusory Memories”. *Memory Distortion: How Minds, Brains, and Societies Reconstruct the Past*, edited by Daniel Schacter. Harvard UP, 1995. pp. 47-68.

-
- Montero, Rosa. *Lágrimas en la lluvia*. Seix Barral, 2011.
- Morra, Joanne y Marquard Smith. "Introduction". *The Prosthetic Impulse: From a Posthuman Present to a Biocultural Future*. The MIT Press, 2006. pp.1-14.
- Nora, Pierre. "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire", translated by Marc Roudebush. *Representations*, vol. 26, 1989, pp. 7-25.
- Pepperell, Robert. *The Post-Human Condition: Consciousness Beyond the Brain*. Intellect Books, 2003.
- Ramos, Ramón. "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva". *Revista de Occidente*, vol. 100, 1989, pp. 63-81.
- Ricoeur, Paul. *Memory, History, Forgetting*. Translated by Kathleen Blamey and David Pallauer. University of Chicago Press, 2004.
- Suvin, Darko. *Metamorphoses of Science Fiction: On the Poetics and History of a Literary Genre*. Yale UP, 1979.
- Ruiz Vargas, José María. "¿De qué hablamos cuando hablamos de 'Memoria Histórica'? Reflexiones desde la Psicología Cognitiva". *Entelequia*, vol. 7, 2008, pp. 53-76.
- Schacter, Daniel L. "Memory Distorsion: History and Current Status". *Memory Distortion: How Minds, Brains, and Societies Reconstruct the Past*, edited by Daniel Schacter. Harvard UP, 1995. pp. 1-43.
- Wolfe, Cary. *What is Posthumanism?* University of Minnesota Press, 2010.